

Domingo III de Pascua, ciclo B

“Así estaba escrito: el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día”

Lucas 24, 35-48



- **Hechos 3, 13-15.17-19** “Matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos”
- **Salmo 4** “Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro”
- **1 Juan 2, 1-5a** “Él es víctima de propiciación por nuestros pecados y también por los del mundo entero”
- **Lucas 24, 35-48** “Así estaba escrito: el Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día”

Reflexión y oración

Pongámonos en presencia de Dios. Pidámosle ayuda para que nos descubra lo que quiere decirnos por medio de esta Palabra.

- ¿Qué es lo que Dios Padre quiere relevarnos por medio de esta Palabra?
- Los Apóstoles comentan sus vivencias religiosas, sus experiencias de encuentro con Jesús, el Resucitado. Mutuamente se evangelizan, se confirman en la fe.
- ¿Lo hago yo en mi vida?
- ¿Busco ambientes, espacios para compartir mi fe cristiana?
- Contemplo a los Apóstoles reacios a aceptar la nueva realidad de la persona de Jesús, sus dudas... y al mismo tiempo el empeño por parte de Jesús de que den el gran paso de su vida: hacer un acto de fe en Jesús Muerto y Resucitado.
- ¿Es en mi vida Cristo Muerto y Resucitado el fundamento de mi vida cristiana? ¿qué repercusiones tienen en mi vida?
- Dialogo todo ello con el Señor.
- Llamadas.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- El texto comienza haciendo referencia al encuentro de Jesús con los Discípulos de Emaús en el que los dos discípulos reconocieron a Jesús al partir el pan, o sea celebrando la Eucaristía. Este encuentro nos lo refiere también Lucas.
- Como en el texto del domingo pasado, tenemos también hoy un texto de las apariciones.
- Jesús al hacerse presente les saluda con el deseo de paz: “Paz a vosotros” (36). Jesús viene trayendo la paz, es el saludo Pascual por excelencia. Paz que ha de ir eliminando las dudas, los recelos, los miedos que tienen los discípulos.
- Jesús continúa trayéndonos la paz.
- La situación que viven los Discípulos es de miedo y desconcierto, creen ver un espíritu (37). Esa es la realidad en la que se mueven los Apóstoles. Realidad que Jesús intenta iluminar con sus palabras y con su presencia.
- Los evangelistas nos dan distintos testimonios en los que reflejan el proceso largo que tuvieron que hacer los discípulos para asumir el hecho de la Resurrección de Jesús.
- No les fue nada fácil a los Discípulos aceptar el hecho de la Resurrección, según nos lo transmiten los evangelistas.
- Jesús ha de invitarles a que vean y a que le toquen para que se aseguren de que no están ante un fantasma (39), sino ante uno que estaba muerto y a quien Dios le ha dado la vida, le ha resucitado. Más aún ha de pedirles algo de comer para que se den cuenta de que no están ante un fantasma (41).

- De nuevo Jesús se hace presente entre los Apóstoles y ahora está también Tomás (26).
- Tomás ve a Jesús que le dice de hacer lo que el pedía: poner los dedos en sus manos y su mano en el costado (27).
- Pero al hacerse Jesús presente de nuevo en domingo Tomás hace un acto de fe: ¡SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO! (28)
- Tomás cree que allí delante tiene al Crucificado -Resucitado.
- Y Jesús proclama una bienaventuranza: “Bienaventurados los que crean sin haber visto” (29). Ahí nos encontramos todos nosotros. Nosotros no hemos visto y creemos en Jesús Resucitado.
- Con todo ello, el evangelista quiere dejar constancia de la importancia que tiene la fe, por encima de las apariciones a los Apóstoles. Fe que se irá difundiendo gracias al testimonio de los seguidores



¿Por qué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior?

Eso les dijiste a tus Apóstoles después de Resucitado cuando te haces presente en medio de ellos:

“¿Por qué os alarmáis?

¿Por qué surgen dudas en vuestro interior?”

*Tus Apóstoles, Señor Jesús,
tenían miedo cuando te presentas
Resucitado en medio de ellos,
estaban perturbados.*

Ellos se deberían decir ¿será o no será?

*Tú les traes la paz, la certeza de que estás vivo,
Tú les ofreces la seguridad
de que algo completamente nuevo ha comenzado.*

Tú les muestras tus heridas, los signos de tu pasión,

Tú te dejas tocar para que se convenzan

de que el que habían matado ha Resucitado

Tú compartes la mesa, el pez asado, con ellos.

Y lo que es más importante les abres el entendimiento,

para que entiendan

toda la verdad de tu vida,

para que comprendan que en tu persona

se realiza lo que ya había sido anunciado

por los profetas.

Esto era lo más complicado.

*Tú, Señor Jesús, cambias la vida de aquel grupo
para que puedan ser tus testigos en el mundo
y así den nacimiento a tu Iglesia.*

*¿No me estarás diciendo, también a mí,
muchas veces en mi vida lo mismo?:*

“¿Por qué te alarmas?

¿Por qué surgen dudas en tu interior?”

*Yo me alarmo, Señor Jesús,
de mis debilidades persistentes.*

Yo me alarmo de no encontrar la respuesta

que esperaba a alguno de mis proyectos pastorales.

Yo me alarmo de la falta de salud.

Yo me alarmo de las críticas

que se le hacen a la Iglesia.

*Yo me alarmo de que desgraciadamente la distancia
entre el mundo de los ricos
y el de los pobres*

cada vez es más grande.

Yo me alarmo de la falta de vocaciones.

*Yo me alarmo de que nuestras comunidades envejecen y
parece que hay poco relevo.*

*Yo me alarmo de que parece que tu Proyecto,
Señor Jesús, no tenga suficiente eco
en nuestro mundo.*

Yo me alarmo del pecado de unos y de otros.

*Yo me alarmo de que parece que haya
poco compromiso evangélico en nuestros cristianos.*

*Y Tú continúas diciéndome lo mismo
que a tus Apóstoles*

“¿Por qué te alarmas?

¿Por qué surgen dudas en tu interior?”

Gracias, Señor Jesús, por tus Palabras.

*Haz que estas Palabras,
permanentemente, resuenen en mi interior.*

Haz que sepamos repetirlas a nuestro mundo.

*Haz que tu Iglesia, haz que tus seguidores,
Señor Jesús, seamos tu Luz en nuestro mundo,
que quitemos miedos y pongamos esperanza*

porque creemos en Ti,

porque sabemos de tu victoria,

porque estamos convencidos

de la presencia de tu Espíritu

en medio de nosotros.

*Porque creemos que la fuerza del Resucitado
inunda todo nuestro mundo.*

el mundo tus misioneros.





VER

Renegar es negar algo, decir que no es verdad, no admitirlo, y hacerlo con insistencia. Todos sabemos de qué ‘renegamos’ en nuestra vida y, cuando sabemos por qué lo hacemos, ese ‘renegar’ lo expresamos de diferentes formas: puede ser un rechazo rotundo y razonado; o bien, lo apartamos de nosotros de un modo irreflexivo, sin una razón clara para ello. Y otras veces renegamos de algo simplemente porque ‘como no lo entiendo, como no me entra en la cabeza, no lo admito’. Y, cuando renegamos de algo sin saber realmente por qué, o sólo por nuestra cerrazón, tampoco somos conscientes de las consecuencias, ni para nosotros ni para otros.



JUZGAR

La Palabra de Dios de este tercer domingo de Pascua nos ha mostrado diferentes ejemplos de ‘renegar’. En la 1ª lectura, Pedro hablaba a la gente sobre *“Jesús, al que vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato...”*. *“Vosotros renegasteis del Santo y del Justo...”*. Resultó sorprendente que prácticamente los mismos que habían aclamado con entusiasmo a Jesús durante su entrada en Jerusalén, pocos días después renegasen rotundamente de Él y pidiesen su crucifixión, por haberse dejado manipular por las autoridades de un modo irreflexivo, como también les recrimina Pedro: *“sé que lo hicisteis por ignorancia”*. Pero esa irreflexión e ignorancia ha tenido unas consecuencias muy graves: *“pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida”*.

También nosotros podemos ‘renegar’ de Jesús, de forma irreflexiva, cuando nuestra fe es superficial: es una fe que nos resulta cómoda, no nos exige grandes esfuerzos, ‘cumplimos’, asistimos a celebraciones, charlas, encuentros... que nos gustan y nos hacen sentir bien... Pero cuando descubrimos que seguir a Jesús conlleva esfuerzo, renuncias, cruz... ‘renegamos’ de Él, nos desentendemos y ya no queremos saber nada. También renegamos de Jesús cuando, por ignorancia, no sabemos dar razón de nuestra fe y nos dejamos manipular por el ambiente y personas que nos rodean y que nos apartan de Él.

Pero renegar de Jesús tiene unas consecuencias: Él es el Camino, la Verdad y la Vida y, si lo rechazamos, damos entrada a ‘asesinos’, a actitudes, ideologías y comportamientos que ‘nos matan’, que no nos dejan vivir realmente, ni a nosotros ni a nuestro mundo.

Y en el Evangelio hemos escuchado otro ejemplo de ‘renegar’ de Jesús: cuando se presenta en medio de los discípulos, *“ellos, aterrorizados y llenos de miedo, creían ver un espíritu... no acababan de creer por la alegría...”*. Ellos ya lo habían visto resucitado, y *“lo habían reconocido al partir el pan”*. Sin embargo, no les entra en la cabeza que Jesús haya resucitado, y siguen renegando de Él, como les dice Jesús: *“¿Por qué os alarmáis? ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior?”*.

Quizá a nosotros también nos ocurra algo parecido: procuramos vivir nuestra fe de un modo consciente y activo, participamos en lo que podemos, incluso tenemos algún compromiso evangelizador... pero nos damos cuenta de que todo eso no brota de dentro de nosotros, que lo hacemos casi como un empeño personal porque, en realidad, no nos entra en la cabeza la Resurrección de Jesús, surgen dudas en nuestro interior y realmente no nos lo acabamos de creer.

Pero, como los discípulos, estamos reunidos en su nombre y Él se presenta en medio de nosotros y nos dice: *“Soy yo en persona”*. Y también nos abre *“el entendimiento para comprender las Escrituras”*. Jesús no nos deja en nuestra cerrazón, nos ayuda a profundizar, a descubrir las razones para creer en su Resurrección: humanamente es algo que no nos entra en la cabeza, pero eso no significa que no sea real. Y creer en la Resurrección de Jesús también tiene unas consecuencias: *“en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos...”*. La Resurrección de Jesús nos ofrece la verdadera esperanza: es posible para todos cambiar y acoger el Evangelio.



ACTUAR

Como vemos, es bastante fácil ‘renegar’ de Jesús, por diferentes motivos. Por eso, la Pascua debería ser el auténtico ‘tiempo fuerte’ para quienes queremos seguir a Jesús, porque Él nos dice también: *“Vosotros sois testigos de esto”*. Busquemos las razones para creer de verdad en la Resurrección de Jesús y ser testigos de ella, para que todos puedan recorrer, ya desde ahora, el camino de la Vida.